

HERALDO DE ALCOY

NÚM. 1.281

DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES

AÑO VI

1901

Viernes 29 de Noviembre PARA EL PORVENIR

El mundo político se ha aprovechado de los errores del anteproyecto de presupuestos de la Unión Nacional, para rechazarlo, pero en el país causa un efecto profundo todo intento de economías y de mejor aplicación de los ingresos públicos.

Es la obra del porvenir y el único camino que pueden seguir los gobiernos para conquistarse el apoyo de la opinión.

Cuando se entra a un café, se puede observar que una mitad de los concurrentes cobran del Estado y en cuanto al goce de pensiones no es justo que las disfruten millonarios, cuando las tienen que pagar los contribuyentes, muchos de éstos mermando el alimento de sus hijos.

Los gobiernos, hasta hoy, no tienen el valor necesario para acometer de veras las anheladas economías, porque en España todo el mundo se cree con derecho a vivir del Estado, y en cuanto se pone mano en suprimir monjes, se promueve la gritería de siempre.

Lo más que se ha hecho ha sido disminuir los sueldos de ordenanzas y porteros, porque los más infelices y desvalidos no tienen fuerza ni medios eficaces de protesta.

Pero cada día se impone con mayor impulso la necesidad de suprimir del presupuesto del Estado, todo lo mucho que hay inútil y superfluo, para aplicar parte de esas necesarias economías a las verdaderas mejoras públicas y a servicios indotados que están en el mayor abandono.

El día que haya un gobierno que con decisión y energía eche por ese camino, y como vulgarmente se dice, se lleve la manita a la cabeza, encontrará en la masa de los contribuyentes toda la fuerza necesaria para vencer las resistencias con que ha de tropezar, naturalmente, tan patriótica campaña.

Hay mucha gente que vive de los que trabajan y producen, y es preciso trazar nuevos rumbos a la vida económica nacional, si hemos de lograr una administración inteligente y racional.

Están las oficinas públicas llenas de expedientes y de papeles, que cuestan mucho al contribuyente y solo sirven para entorpecer iniciativas fecundas y realizar agios dañinos para el interés público.

Contra todo eso clama el país y cada día que pasa crecen los legítimos anhelos de este, para librarse de cargas tan pesadas como inútiles.

Esa es la bandera que para el porvenir tienen todos los partidos políticos.

La santa libertad

(CUENTO)

El canto matinal de los gallos despertó al anciano Marcelo Richard, el cual se levantó penosamente de la zanja, donde había dormido envuelto en su raída manta.

El pobre hombre cogió su bastón y echó a andar hacia la ladera del bosque, desde cuyo punto formaba el camino una brusca pendiente. A los ojos del viandante descubriase un horizonte ilimitado y verdaderamente encantador. En el fondo del valle, bajo las nieblas que el sol no había disipado todavía, serpenteaba un río, y más allá, al otro lado del puente, tenía asiento un pueblecillo formado por infinidad de casitas blancas, todas ellas de muy agradable aspecto.

Cuando Marcelo estuvo cerca de poblado, oyó el sonido de la campana pa-

roquial y notó que dos transeúntes iban vestidos con los trajes que los aldeanos suelen usar en los días de grandes festividades.

El viajero se acercó a un hombre que trabajaba solo en una huerta y le preguntó:

—¿Qué ocurre hoy en este pueblo?

El labrador se incorporó y, colocando sobre sus ojos su rugosa mano a guisa de pantalla, contestó:

—Sin duda viene usted desde muy lejos, puesto que no sabe que hoy es aquí día de primera comunión.

Marcelo permaneció inmóvil durante un breve rato, apoyado en su rugoso bastón, y dijo con una voz impregnada de profunda tristeza:

—Si; vengo de muy lejos y aún me falta mucho que andar.

Después saludó con la mano y prosiguió su camino, internándose a los pocos momentos en la calle principal del pueblo, adornada para la solemnidad religiosa que iba a celebrarse.

Marcelo sintió hambre y sacó del bolsillo de su chaqueta dos pedazos de pan duro y una pipa de madera. Después se dirigió hacia la fuente, se sentó a la sombra de un tilo y se puso a comer. En medio de la alegría que allí reinaba, oprimió el alma una extraordinaria sensación de angustia y soledad. Pero, acostumbrado al silencio y a la resignación, no pidió nada ni dirigió la palabra a nadie.

En el momento en que se llevaba un trozo de pan a la boca, oyó una voz que le gritaba:

—¡Eh, buen hombre!

Marcelo se estremeció y volvió la cabeza con cierta desconfianza.

—Venga usted aquí—le dijo un labrador que formaba parte de un grupo de aldeanos que estaba bebiendo alegremente a la puerta de la posada.—¿Qué hace usted ahí solo en ese rincón?

El viandante se acercó sonriendo y completamente tranquilizado por las afectuosas palabras del campesino, el cual añadió:

—Séntese usted aquí a comer un pedazo de carne y a echar unos cuantos tragos con nosotros. En un día como éste es preciso que todo el mundo tome parte en nuestra fiesta.

Marcelo se puso a comer y a beber como el hombre que no ha probado bocado por espacio de largo tiempo y desea desquitarse del pasado.

—¿Se va usted reaprimando?—preguntó el anfitrión a Marcelo.—¡Otra copa, compañero, y díganos usted de dónde viene, si no hay indiscreción en ello.

—Nada de eso. Soy un hombre honrado y tengo mis papeles en regla. Soy de muy lejos y hace mucho tiempo que me persigue la desgracia. Mi padre era aserrador de pizarras y murió a consecuencia de haber tragado demasiado polvo, según dijo el médico, lo cual le quemó los pulmones. Yo tenía el mismo oficio y ganaba tres francos diarios; pero vinieron los malos tiempos y se introdujeron en las fábricas las sierras de vapor, de modo que casi todos los del gremio nos encontramos en la calle faltos de trabajo.

Marcelo se interrumpió, echó un trago, se limpió la boca con la mano, y permaneció algunos minutos silencioso, perdido en la evocación de sus recuerdos.

—¡Pobre hombre!—exclamó el aldeano que había socorrido al viajero.—Nosotros los labradores no estamos expuestos a semejantes contratiempos!

—Cansado de buscar al trabajo por todas partes—dijo Marcelo—adquirí la costumbre de andar sin tregua por todas partes y aprendí muchas cosas; sé curar animales, segar, vendimiar, descubrir manantiales, y curar llagas.

Habiéndome a mi vida errante me aficioné al aire libre, al sol y a la soledad y renuncié para siempre a permane-

cer encerrado en una población y en una casa como las demás personas. Han transcurrido los años y mi salud no se ha alterado en lo más mínimo.

Marcelo derramó unas cuantas lágrimas y los labradores del grupo tuvieron lástima del pobre vagabundo.

En aquel momento dejaron de repicar las campanas y se oyó un coro de voces infantiles, entonado por las niñas del pueblo que en procesión se dirigían al templo.

—Esa es mi hija—dijo con orgullo el compasivo labrador a Marcelo—indicándole una de las chiquetas.

El viandante ocultó su rostro entre sus manos, como si aquella apacible e intensa alegría de familia le hiciese daño.

—Oiga usted—le dijo el labrador que le había convidado—no hay definitivo en el mundo. Si no ha sido usted dichoso en su país, ¿por qué no ha de serlo aquí, entre nosotros? Parece usted un hombre de bien, y según nos ha dicho, sabe hacer muchas cosas. Quédate usted en el pueblo y no le faltará trabajo ni cercará de lo necesario para vivir. ¿Le conviene a usted?

—No digo que no; pero...

Marcelo se levantó maquinalmente, como dominado por una emoción indecifrable, y exclamó:

—¡No, no!... ¡Hace ya demasiado tiempo que ando vagando por el mundo y no podría detenerme en mi camino! Cuando me despertara de noche encerrado en una habitación, buscaría las estrellas en el techo. Soy demasiado viejo para cambiar de modo de vivir, y no tengo más remedio que seguir andando hasta que reviente.

—Oiga usted, amigo mío—insistió el labrador—será usted feliz en mi casa y no le faltará nada en ella. ¿No vale esto más que la accidentada vida que usted lleva?

—No se ofenda usted por lo que voy a decirle—contestó Marcelo.—¡Le agradezco a usted con toda el alma sus generosas ofertas, pero todo cuanto usted me ofrece vale mucho menos... que mi santa libertad!

F. LEPAGE.



Santo de hoy.—San Saturnino, mártir.
Santo de mañana.—San Andrés apóstol y Santa Juliana virgen y mártir.

Debilidad de la Garganta

¿Siente usted como un cosquilleo constante en la garganta? ¿Se pone usted ronco con frecuencia? ¿Se esfuerza siempre en arrojar flema? ¿Está usted molesto por la tos? Si es así padece usted de debilidad de la garganta. Y esta afección empeora de cada día más. Quizá a estas horas ya le ha debilitado el estómago. Si no puede ir pasando con tal estado de la garganta, entonces no hay más que curarla.

El Pectoral de Cereza del DR. AYER

cura la debilidad e inflamación de la garganta, y lo realiza porque es un remedio calmante y curativo de suma eficacia. No es cuestión de botellas y más botellas y grandes dosis. Al menudo con un frasco pequeño se realiza la curación completa.

Se halla de venta ahora en frascos de mediano tamaño a precios reducidos.
Pídanlos del Dr. AYER, Asesorados, El Mejor Purgante



No son cincuenta pesetas, como dijimos en nuestro número de ayer, sino cien, las donadas por la Empresa del teatro Principal en favor de las familias que ocupaban la casa recientemente hundida de la calle del Caracol.

Lo recaudado, pues, según la última lista que hemos publicado, son ciento cinco pesetas, cuyo sumando servirá de primera partida para la continuación de las sucesivas listas de suscripción.

—Ayer cayó sobre nuestra ciudad una copiosa nevada, que formará época por lo prematura y lo abundante, pues en nuestro término municipal ha llegado a alcanzar la nieve más de tres decímetros de espesor.

En el Mojón de Bañeras, debe haber caído muchísima nieve, porque ayer tarde a las cinco, todavía no había llegado a la Administración de correos el coche que conduce la correspondencia de Madrid; siendo también posible que no hayan podido cruzar la Carrasqueta los coches de Alicante.

Si continúa este temporal de nieves—y el aspecto del cielo no es nada tranquilizador—vamos a quedar incomunicados varios días con el resto del mundo, pues también el servicio telegráfico quedó interrumpido ayer a la una de la tarde.

—En la parroquia de Santa María, habrá mañana sábado, a las seis y media, Felicitación Sabatina y Misa en el altar de la Inmaculada Concepción.

—Los fabricantes de libritos de papel de fumar Eduardo Roca y Hermano, de Palma de Mallorca, llaman a concurso a los artistas españoles, para la composición de un cartel artístico, anunciador de los libritos de su fabricación, llamados Papeles Roca, bajo las siguientes condiciones:

Los artistas concurrentes, deberán sujetar sus obras al tamaño de 70 centímetros de altura, por 32 centímetros de ancho, u otro tamaño mayor, que permita ser reducido a las indicadas proporciones.

La composición del cartel es de libre elección para el artista, pero deberá sujetarse a lo que permita la reproducción litográfica en cinco colores como maximum. Debe llevar las siguientes inscripciones en lugar preferente: Papeles Roca para fumar, y en lugar secundario: Marcas Violón, Siglo XX, y Águila.

Los proyectos deberán ser entregados en la forma acostumbrada para los concursos, al depositario en Barcelona, don Esteban Bachs, (calle de Tallers, 22, almacén), hasta las diez de la noche del día 26 de Febrero de 1902.

—S. M. la Reina ha dirigido una Real cédula a todos los prebendados de España, indicándoles su deseo de que se efectúen rogativas por el feliz alumbramiento de la Princesa de Asturias.

—El PEDRO XIMENEZ, de la casa Pedro DOMÉCQ, es un vino exquisito para posar y preferido por las personas de buen gusto.

GABINETE FOTOGRÁFICO DE CARLOS LAPORTA

Se ha trasladado a la calle de Anselmo Aracil 10, (antes de Santa Elena) habiéndose instalado la Galería, para gran comodidad del público, junto al hermoso jardín de la casa, en piso entresuelo.

ANSELMO ARACIL, 10,
Piso entresuelo



INFORMACIÓN ESPECIAL DE NUESTRO CORRESPONSAL SR. PUIG

Chamberlain piensa retirarse

París.—Al decir de un periódico inglés, Chamberlain comienza a indicar propósitos de abandonar el poder si la cuestión del África del Sur no toma un aspecto más favorable a Inglaterra ó en el caso de que su salida del gabinete pueda facilitar una transacción con los boers.

Interpelación boerófila

París.—Monsieur Georges Berry, diputado por la primera circunscripción del Sena, ha escrito al ministro de Negocios extranjeros, M. Delcassé, una carta anunciándole una interpelación en la Cámara respecto a la negativa del Consejo administrativo del Tribunal de arbitraje internacional de La Haya a examinar las quejas de los representantes del Transvaal y del Orange contra la violación sistemática de las leyes de la guerra que están cometiendo los ingleses en el sur de África.

Rebelión militar

Badajoz.—Participan de Lisboa que algo muy grave ocurre, al parecer, en la India portuguesa, adonde se envían con toda urgencia dos buques de guerra lusitanos.

Corre el rumor en el vecino reino de haber estallado una rebelión militar en aquella colonia.

No hay detalles. El Gobierno de Lisboa guarda el mayor sigilo y no permite la transmisión de ningún despacho que haga alusión a dicho asunto.

Bucólica

Madrid 28 (9-15)

El presidente del Congreso, Sr. Morret, se propone obsequiar con almuerzos en Lhardy a todos los diputados, sin distinción de colores políticos.

Lo hará los domingos, por tandas de 35 diputados, haciendo las invitaciones por riguroso orden alfabético.

Ya han circulado las primeras invitaciones, que comprenden las letras A y B. En la presidencia de la mesa le acompañará un vicepresidente.

NODRIZA

María Valor, de 29 años, con leche de cinco meses, domiciliada en la calle de San Nicolás número 120, piso primero, desea encontrar criatura para su casa.

ESTABLECIMIENTO de Coloniales y Comestibles

Plaza Mercado, Casillas 11 y 13

(Frente a la calle San Juan)

En este nuevo establecimiento encontrará el público todos los artículos pertenecientes a dicho ramo y sus similares.

Garantía en los géneros.

Ingreso en el Cuerpo de Correos

Preparación completa para las próximas oposiciones por empleados del Ramo.

Darán informes en la oficina de Correos y calle San Nicolás, 6, Farmacia.

SE ARRIENDA

el edificio frente de San Jorge, ó desmore químico.

Darán razón, San Francisco, 19.

Imp. del HERALDO DE ALCOY

